

Pan y luz

Una lectura creyente de la pandemia

www.unidadpastoralcentrosalamanca.es



Iglesia de la Purísima. Salamanca. **1 de julio de 2021**

Comenzamos con la lectura del Evangelio (Mc 4, 35-40).

*Los textos que proponemos para la oración y reflexión de hoy están tomados de la homilía del **Momento Extraordinario de Oración en tiempos de epidemia** presidido por el Santo Padre Francisco. Atrio de la Basílica de San Pedro. Viernes, 27 de marzo de 2020.*

I. Al atardecer

“Densas tinieblas habían cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas, llenando todo de un silencio ensordecedor y de un vacío desolador que paralizaba todo a su paso: se palpitaba en el aire, se sentía en los gestos, lo decían las miradas... Nos encontrábamos asustados y perdidos.”

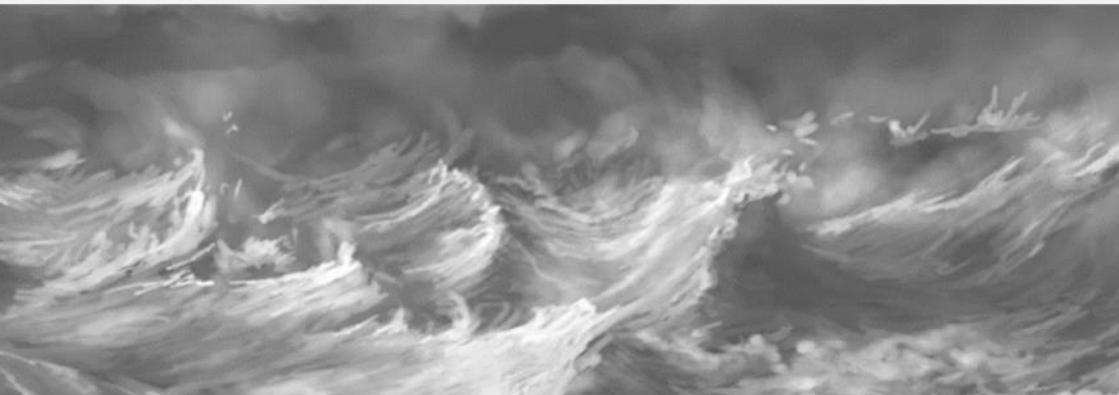
- Trata de identificar situaciones, días, momentos durante la pandemia en los que llegaste a sentir la oscuridad y la tiniebla.
- ¿A dónde crees que te llama Jesús cuando te dice: “Vamos a la otra orilla”?

2. Se levantó una fuerte tempestad

“Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: **“perecemos”**, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.”

“La tempestad viene a desenmascarar nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad.”

- ¿Qué te traías entre manos justo en los días que se desató la pandemia y el confinamiento? ¿Qué planes tuviste que suspender para siempre? ¿Cuáles has retomado?
- ¿Llegaste a sentir miedo?
- ¿De quién te rodeaste? ¿A quién buscaste?



3. ¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?

“Señor, esta noche tu Palabra nos interpela, se dirige a todos y a cada uno de nosotros. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: ¡**Despierta, Señor!**”

“El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros necesitaban las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.”

“Tenemos un ancla: en **su Cruz** hemos sido salvados. Tenemos un timón: en **su Cruz** hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: **en su Cruz** hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. El Señor nos interpela desde **su Cruz** a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante, que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.”

“Abrazar **su Cruz** es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente. En **su Cruz** hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.”

Desencogerse

Encogidos, acogotados,
mirando hacia abajo,
hacia lo previsible,
rumiando heridas
musitando condenas
asumiendo la derrota
antes incluso de luchar la vida.

No es así como nos quieres,
Señor de la eterna promesa.
Tu grito es urgencia,
llave, energía,
alimento y bandera.
«Vamos, alzad la cabeza,
se acerca vuestra liberación».

Así que alzaremos el rostro
y miraremos, cara a cara,
a la calma y la tormenta,
sonreiremos a las sombras,
sin renunciar al coraje
y la esperanza.
Porque Tú dices que es posible.
Y queremos creerte.

José María Rodríguez Olaizola

